

El Aromo de la Vida

Autor **Gonzalo Rubén Brito Barrios**
Viña del Mar, Región de Valparaíso

Ilustración **Sol Rojas**

“Un aromo, sólo quiero un aromo para subirme a él”, decía el abuelo Juan, un anciano moribundo.

El abuelo, cuando niño, acostumbraba a subirse a un aromo florido y entre las ramas soñaba que era un capitán invencible en su nave de oro.

Así recorría el mundo arrebatándole personas a la muerte.

Bajaba del aromo sólo cuando su madre lo llamaba al anochecer.

Tanto insistió el viejecito que finalmente, como último deseo, lo llevaron al pie de un enorme aromo florido.

El anciano se incorporó de su camilla y subió ágilmente al árbol dorado.

Pasaron muchas horas y los doctores lo llamaron para que bajara.

Enorme fue su asombro al ver bajar a un niño saludable.

